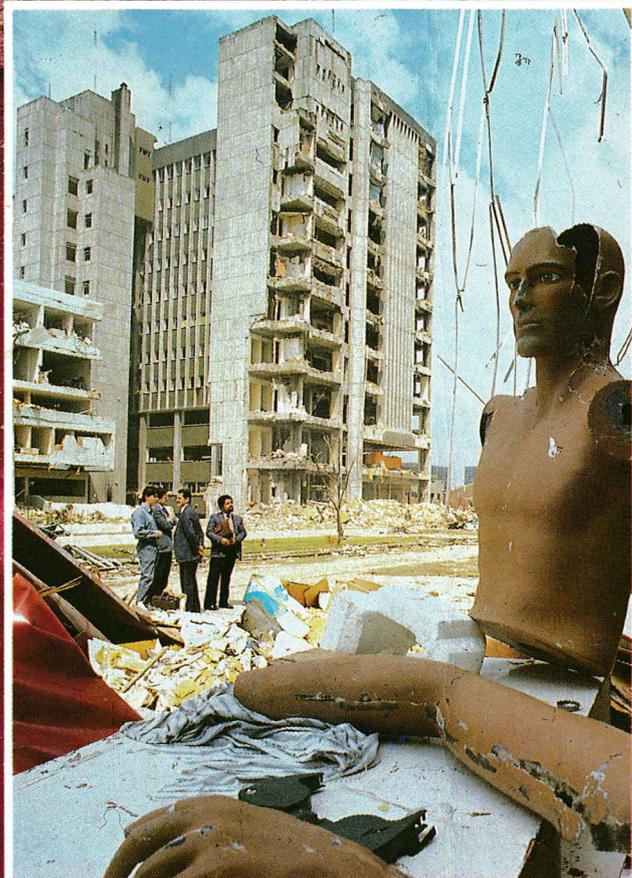


# CRÓNICAS QUE MATAN

2<sup>a</sup>  
EDICIÓN



MARÍA JIMENA DUZÁN

TERCER MUNDO EDITORES



**María Jimena Duzán**, periodista colombiana, hizo estudios de ciencia política en la Universidad de los Andes, en Bogotá. Desde 1976 ha sido columnista y editora del diario *El Espectador*. En 1990 obtuvo la beca Nieman, otorgada por la Universidad de Harvard, en Estados Unidos. Ha recibido los premios Simón Bolívar, en la categoría de entrevistas, y el de Libertad de Prensa, del Milwaukee Press Club. La versión inglesa de este libro —*Killing Copy*— está a cargo de la editorial Harper Collins, de Nueva York.

Foto cubierta:  
Francisco Carranza,  
*El Espectador*

## CONTENIDO

### PRIMERA PARTE

1.	EL SECUESTRO	13
2.	ARCHIVOS OCULTOS	27
	<i>El destape</i>	30
	<i>La foto de Escobar</i>	37
3.	EL PRECIO DE LA EXTRADICIÓN	43
	<i>La reunión en el Marriot</i>	46
	<i>La firma del tratado</i>	49
	<i>El país, en otra onda</i>	50

### SEGUNDA PARTE

4.	EL KREMLIN	59
5.	ALIANZAS ALUCINANTES	71
6.	LA CARTA "PASTRANA"	85

### TERCERA PARTE

7.	EL INFIERNO DE VIÁFARA	107
8.	LA LEY DE "EL MEXICANO"	115
	<i>La verdad que faltaba</i>	127
9.	VIOLENCIA IMPORTADA	131
	<i>Las armas de Antigua</i>	148

- |                                |     |
|--------------------------------|-----|
| 10. LAS VIDAS DE MAZA          | 157 |
| <i>Con licencia para matar</i> | 168 |

**CUARTA PARTE**

- |                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| 11. LA HORA CERO                   | 175 |
| 12. ¡NI UN PASO ATRÁS!             | 189 |
| 13. LOW Y EL CASTIGO DE WASHINGTON | 203 |
| <i>Un tiro por la culata</i>       | 206 |
| 14. ¡SEGUIMOS ADELANTE!            | 211 |
| 15. PARANOIA                       | 221 |
| <i>El terrorista Aponte</i>        | 226 |
| 16. EL ÚLTIMO CORRIDO              | 229 |
| <i>Un hombre llamado Barreta</i>   | 232 |

**QUINTA PARTE**

- |                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| 17. EL ROBO DE PACHO                  | 249 |
| <i>La militarización de la guerra</i> | 254 |
| 18. SICARIOS                          | 263 |
| <i>Un peregrinaje</i>                 | 265 |
| <i>Los Magníficos de Medellín</i>     | 267 |

**SEXTA PARTE**

- |  |     |
|--|-----|
| 19. CARRERA CONTRA LA MUERTE               | 275 |
| <i>La caída de los jefes paramilitares</i> | 291 |
| 20. EL NUEVO PAÍS                          | 295 |
| 21. LÍDERES EN LA MIRA                     | 301 |
| <i>El cuarto candidato asesinado</i>       | 306 |
| 22. HABRÁ FUTURO                           | 317 |

- |                   |
|-------------------|
| 23. LA RENOVACIÓN |
| <i>La guerra</i>  |

LA NEGOCIACIÓN  
*La operación*

FUENTES

M  
pe  
es  
Ur  
Bc  
co  
El  
la  
Ur  
Es  
pr  
ca  
Li  
M  
ve  
—  
la  
N

R  
R  
E

23. LA RENDICIÓN	325
<i>La guerra personal</i>	333

**EPÍLOGO**

LA NEGOCIACIÓN	339
<i>La operación entrega</i>	343
FUENTES	351

## UN HOMBRE LLAMADO BARRETA

A la misma hora en que el general Maza era informado de la muerte de Rodríguez Gacha, una solitaria figura se quitaba su traje de camuflaje en una caleta situada en algún lugar de Bogotá.

De él no había documento que certificara nada.

No portaba la insignia de nación alguna y sólo la respiración agitada daba fe de su existencia.

Podemos llamarle Dave Barreta, aunque ese no sea su nombre verdadero. Total, poco importa. El nombre por el cual era conocido tampoco lo era. Su récord personal y su hoja de vida como oficial activo fueron extraídos de sus más importantes hazañas al servicio de Estados Unidos.

Pertenecía a la élite de las Fuerzas Especiales norteamericanas, las mismas que aparecen en las películas protagonizadas por Chuck Norris. Era un veterano del Vietnam y de las operaciones norteamericanas en Centroamérica. Presumía de su calma y de su cautela. Tal vez por eso le gustaba caminar despacio. Cuando mejor se sentía era en los momentos de tensión y riesgo. Allí estaba la verdadera acción. Sin embargo, a los 42 años los huesos le empezaban a doler. Ya no era el joven vigoroso que años atrás se había graduado —y con honores— de West Point. Aquel día en Bogotá, recostado sobre la cama, pensó para sus adentros que ésta bien podría ser su última operación.

La misión de Barreta tenía claras instrucciones: capturar a Rodríguez Gacha para extraditarlo a Estados Unidos, donde sería juzgado por narcotráfico. La operación estaba diseñada de tal forma que nadie pudiera probar la presencia de norteamericanos. Barreta lo explicaba a su manera. "Si usted trata de probar que yo estuve en esta operación, yo estoy en capacidad de probar que ese día me acosté con su hermana", le dijo en son de broma a un amigo.

Inició su pesquisa en com  
él ya conocía bien. Meses an  
había sido uno de sus entre

Cuando Rodríguez Gacha  
teros artillados en que iban  
Barreta dio la orden de respo  
del Cuerpo Élite fue fulminan

Allí, en ese preciso mon  
perdido y que la operación  
dar de baja a "El Mexicano"  
más, había una prohibición p  
torio extranjero y Dave sabía  
queable. Sus presentimient  
reacción con que fue recibid  
norteamericano. Dave estaba  
do a su fin.

Pero pronto las cosas emp  
ción mundial a la muerte de "E  
tiva. El presidente Bush envió  
al presidente Barco, en la cual  
gobierno en la guerra contra l  
bianos vimos con nuestros pro  
mado era cierto. Los noticier  
robusto de Rodríguez Gacha en  
yacían los cadáveres de su hijo  
cuerpos estaban limpios y las h  
mo si se les hubiera practicado

Ante el mundo, la operaci  
Policía colombianas. Y en Colo  
nacional.

El trabajo de Dave estaba a  
regresó a Estados Unidos. Sigui  
rido. Unas veces trabaja com

Inició su pesquisa en compañía del Cuerpo Élite colombiano que él ya conocía bien. Meses antes, con otros colegas norteamericanos, había sido uno de sus entrenadores.

Cuando Rodríguez Gacha fue atrapado en Tolú, los dos helicópteros artillados en que iban fueron sometidos a un intenso tiroteo. Barreta dio la orden de responder y el contrataque de los miembros del Cuerpo Élite fue fulminante.

Allí, en ese preciso momento, Barreta supo que todo estaba perdido y que la operación había fallado. Su misión no era la de dar de baja a "El Mexicano" sino la de capturarlo vivo. Pero, además, había una prohibición presidencial sobre asesinatos en territorio extranjero y Dave sabía que había cruzado una línea infranqueable. Sus presentimientos fueron confirmados por la negativa reacción con que fue recibida la noticia en la cadena de mando norteamericano. Dave estaba seguro de que su carrera había llegado a su fin.

Pero pronto las cosas empezaron a cambiar a su favor. La reacción mundial a la muerte de "El Mexicano" fue tremendamente positiva. El presidente Bush envió de inmediato una carta de felicitación al presidente Barco, en la cual resaltaba el valor y la decisión de su gobierno en la guerra contra las drogas. Al día siguiente, los colombianos vimos con nuestros propios ojos la evidencia de que lo informado era cierto. Los noticieros de televisión mostraron el cuerpo robusto de Rodríguez Gacha en la morgue de Barranquilla. A su lado yacían los cadáveres de su hijo Freddy y de sus guardaespaldas. Sus cuerpos estaban limpios y las heridas de bala habían sido cosidas como si se les hubiera practicado una rápida autopsia.

Ante el mundo, la operación fue una victoria de las fuerzas de Policía colombianas. Y en Colombia produjo un alivio en la psiquis nacional.

El trabajo de Dave estaba asegurado. Más tranquilo y reposado regresó a Estados Unidos. Siguió su rutina como si nada hubiera ocurrido. Unas veces trabaja como un ingeniero militar, otras como

agente de la CIA y las demás como miembro de organizaciones clandestinas dentro del gobierno estadounidense.

Dave le contó a más de una persona detalles sobre la misión "él está orgulloso de lo que logró a pesar de que nunca planeó la muerte de Rodríguez Gacha", dijo un veterano investigador que estaba en la embajada de Estados Unidos en Bogotá cuando Barreta llegó de Tolú. "¿Qué más puede haber hecho, sino responder el fuego?".

La presencia norteamericana en la caída de "El Mexicano" sería confirmada por fuentes dentro del Pentágono y dentro del Congreso de ese país, las cuales coincidieron en afirmar que un mínimo de tres miembros de las fuerzas militares estadounidenses participaron en el área de operaciones. Un asistente del Senado, quien envió un informe secreto sobre la misión, me dijo que un reducido comando de fuerzas especiales había participado, junto con un contingente de colombianos, y que el papel de Estados Unidos había sido predominante. Una fuente de inteligencia norteamericana llegó al extremo de afirmar que la presencia de la Policía colombiana había sido sólo una fachada. "Oficialmente hay que decir que los colombianos lo hicieron. Pero la verdad es que fuimos nosotros".

El plan era capturar a "El Mexicano" para extraditarlo a Estados Unidos y juzgarlo por narcotráfico en las cortes norteamericanas. Su captura en Colombia debería aparecer como realizada por la Policía colombiana. La misión estaba diseñada para que en el caso de que fuera descubierta, oficiales norteamericanos pudieran negar automáticamente que sabían algo al respecto.

Barreta dijo que el personal participante en la operación había sido escogido en forma meticulosa, con la facultad de operar unas veces como miembros activos del Ejército y otras como agentes civiles encubiertos.

El Comité de Inteligencia del Congreso fue notificado de la misión colomboamericana dirigida a capturar a "El Mexicano" a través de un documento presidencial secreto en el que se argumentaba el

carácter de interés nacional del Congreso norteamericano de apariencia hispana furtiva, electrónico a bordo de los aviones, información de un satélite que detecta al narcotraficante.

Al menos uno de los aviones de Panamá. Los estadunidenses mientras que los colombianos se tralletas .50.

Las preocupaciones de Barreta, bien conocida, el decreto de un territorio extranjero, aunque que "los militares no intervinieron en contra de terroristas que ponen en peligro la seguridad nacional".

En resumen, Barreta dijo que Nooo. Esa es la única razón por la que presidente Bush al periódico norteamericano sobre la muerte de "El Mexicano".

Cuando yo le hice la pregunta con un cinismo muy suyo, me dijo que sabemos la cosa que a ellos les tienen que enseñarnos a ellos, enseñarles a ellos".

"Es más", me dijo que el DEA les había prometido un trabajo en el Equipo Élite que participaría en lo que ha visto. Creo que nunca más compensamos dándole el dinero que ellos necesitan.

Para el general Maza, que no cumplían poco. Luego de eso inspeccionar el derruido

carácter de interés nacional de la misión. De acuerdo con estas fuentes del Congreso norteamericano, cuatro operarios estadounidenses de apariencia hispana fueron designados para operar el equipo electrónico a bordo de los dos helicópteros, los que a su vez recibían información de un satélite rastreador norteamericano que podía detectar al narcotraficante.

Al menos uno de los helicópteros pertenecía al comando sur de Panamá. Los estadounidenses tenían el control de la misión, mientras que los colombianos eran encargados de operar las metralletas .50.

Las preocupaciones de Barreta provenían de una orden ejecutiva bien conocida, el decreto ley 12333, que prohíbe asesinatos en territorio extranjero, aunque recientes interpretaciones han sostenido que "los militares no incurrirán en esa prohibición si la fuerza se usa en contra de terroristas o de otras organizaciones que puedan poner en peligro la seguridad nacional de Estados Unidos".

En resumen, Barreta estaba a salvo. "¿Tropas en Colombia?... Nooo. Esa es la única respuesta que puedo darle", afirmó el presidente Bush al periódico *Newsday*, que preparaba un extenso reportaje sobre la muerte de "El Mexicano".

Cuando yo le hice la misma pregunta al general Maza, él se rió y con un cinismo muy suyo me dijo: "¿Tropas norteamericanas?... si los que sabemos la cosa aquí somos los colombianos, nosotros. Ellos no tienen que enseñarnos nada. Al contrario, nosotros podemos enseñarles a ellos".

"Es más", me dijo como para que no hubiera ninguna duda. "La DEA les había prometido una recompensa a los 17 miembros del Cuerpo Élite que participaron en la operación... pero hasta ahora, nada se ha visto. Creo que nunca les dieron nada. Nosotros en cambio los recompensamos dándole a cada uno un millón y medio de pesos".

Para el general Maza los norteamericanos prometían mucho y cumplían poco. Luego de la bomba al DAS, agentes del FBI fueron a inspeccionar el derruido edificio, con la promesa de ayudar en su

construcción. "Le cuento que el edificio del DAS fue remodelado íntegramente con dinero colombiano. Ni un peso gringo se recibió por aquí. Es más, nunca oímos nada del FBI", me dijo.

"¿Quiere saber qué es lo único que hemos recibido de los 65 millones de dólares de ayuda que Estados Unidos le prometió a Colombia? Un bus y un poco de equipo para interceptar los mensajes de radio".

Cuando los norteamericanos prometían chalecos antibalas para los jueces, enviaban unos antidiluvianos y pesados chalecos imposibles de llevar sin quedar averiado de la columna. Cuando prometían flotillas, enviaban aviones para la lucha contra subversión, y poca era la ayuda para las operaciones antidroga de la Policía.

Y cuando llegaban a Colombia para llevar a cabo operaciones especiales, caían en trampas que fácilmente les tendían los carteles. Debido a su ignorancia y desconocimiento del país, muchas veces terminaban, sin quererlo, sirviendo de idiotas útiles del cartel de Medellín. Eso fue lo que pasó cuando un grupo de *marshalls* norteamericanos llegó en misión secreta a Colombia, en 1989. Su presencia nunca se hubiera detectado de no haber sido por un incidente que causó serias protestas dentro del gobierno colombiano. Los *marshalls*, cuerpo entrenado para capturar criminales fuera de Estados Unidos con el fin de enviarlos a su país, mordieron una carnada hábilmente puesta por los carteles, los cuales estaban empeñados en desacreditar a Maza frente a las autoridades norteamericanas. Cuando volvieron a Estados Unidos, pese a que no enviaron ningún criminal, no llevaban las manos vacías. Su gran hallazgo los llenaba de orgullo: un *videotape* en el que la esposa de un supuesto miembro del clan de "El Mexicano" denunciaba al general Maza de estar siendo pagado por Rodríguez Gacha. Los *marshalls* desconocían los pormenores del problema colombiano, no sabían quién era el general Maza, ni que ello podía ser un ardid para descalificar al general en su lucha casi que personal con "El Mexicano". Para ellos este video era una prueba fehaciente y la

asumieron como una ver-  
partamento de Estado y e  
Nueva York para hablar e  
das, en octubre de 1989,  
ban contra Maza.

El incidente molestó l  
'xicano' decía que yo era  
sostenían que yo era paga  
tos", me diría.

El episodio produjo a  
norteamericana, la cual l  
en la lucha contra el na  
asuntos económicos de l  
sus disculpas con el argu  
tendido.

A mediados de agosto  
el Ejército colombiano y t  
los aviones que traían los  
do de asistencia entre Co  
ñados de tropas estadoun  
bases militares colombian  
de tropas norteamerican  
los hangares, les impidie  
tara un serio enfrentami

Esas tropas norteam  
venían a cuidar los radar  
de tropas norteamerican  
teral de los radares, Est  
cito colombiano, las de  
ron tanto clima de aver  
recogidos por Estados  
Pérsico.

asumieron como una verdad de a puño. Enviaron el reporte al Departamento de Estado y en la visita que el presidente Barco hizo a Nueva York para hablar en la Asamblea Anual de las Naciones Unidas, en octubre de 1989, fue informado de los "cargos" que pesaban contra Maza.

El incidente molestó bastante al general Maza. "Mientras 'El Mexicano' decía que yo era pagado por el cartel de Cali, los *marshalls* sostenían que yo era pagado por 'El Mexicano'. Esos son unos loquitos", me diría.

El episodio produjo algunas tensiones entre Maza y la embajada norteamericana, la cual lo tenía entre sus más importantes aliados en la lucha contra el narcotráfico. Philip McLean, encargado de asuntos económicos de la embajada, tuvo que ir al DAS a presentar sus disculpas con el argumento de que todo había sido un mal entendido.

A mediados de agosto de 1990 ocurrieron serias fricciones entre el Ejército colombiano y tropas norteamericanas. Inexplicablemente, los aviones que traían los radares tierra-tierra, como parte del acuerdo de asistencia entre Colombia y Estados Unidos, llegaron acompañados de tropas estadounidenses. Cuando los aviones arribaron a las bases militares colombianas y de ellos comenzó a salir un contingente de tropas norteamericanas, los soldados colombianos, apostados en los hangares, les impidieron la salida y faltó poco para que se presentara un serio enfrentamiento.

Esas tropas norteamericanas, de las cuales nadie tenía noticia, venían a cuidar los radares. Sin embargo, debido a que la presencia de tropas norteamericanas no estaba estipulada en el acuerdo bilateral de los radares, Estados Unidos, por petición del mismo Ejército colombiano, las devolvió. Esos radares tierra-tierra que causaron tanto clima de aversión entre los militares colombianos serían recogidos por Estados Unidos al comienzo de la guerra del Golfo Pérsico.

La presencia de *marshalls* en Colombia y la participación de tropas norteamericanas en la operación que concluyó con la muerte de Rodríguez Gacha, encajaba perfectamente en la decisión de Washington de utilizar tropas suyas en la lucha contra la droga, que se fue perfilando durante la administración Reagan. Veintitrés días antes de que Barco asumiera el poder, en agosto de 1986, el gobierno del presidente Reagan envió a Bolivia una unidad de combate militar proveniente de la brigada de infantería 193, estacionada en Panamá, con seis helicópteros *black hawk* con el propósito de realizar la operación Blast Furnance, dirigida a localizar y destruir las plantaciones y los laboratorios de coca en una zona conocida como El Beni. Tres meses antes de haber sido lanzada esta operación, el presidente Reagan afirmaba, en la directiva 221, que el narcotráfico era considerado como una amenaza a la seguridad estadounidense y que por lo tanto autorizaba a expandir el rol activo del ejército norteamericano en la lucha contra las drogas. ]

En 1988, año de elecciones presidenciales en Estados Unidos, el tema de los narcóticos emergió como uno de los más relevantes de la campaña. Un sondeo hecho por *The New York Times* y la CBS mostró que el 48% de la gente entrevistada afirmaba que para Estados Unidos el narcotráfico era el tema más relevante en materia de política internacional, mientras que un 63% expresaba que la guerra contra las drogas era más importante que la guerra contra el comunismo. Simultáneamente, el Congreso norteamericano aprobó el proyecto antidrogas de 1988, que incluía ayuda por 15 millones de dólares para las Fuerzas Armadas en Colombia y sólo cinco millones para la protección de jueces en el país.

En 1989, y tras el asesinato de Galán, Dick Thornburgh dijo en un programa de NBC, "Meet the press", que su país debería considerar el envío de tropas a Colombia si el país así lo exigía, aunque Colombia, en ese caso, no había "invitado" a tropas norteamericanas. El 3 de septiembre, el secretario general John Sununu dijo lo mismo en el programa "Face the nation". El 5 de septiembre, el presidente Bush

presentó su plan antidroga por 200 millones de dólares en un 900% la ayuda a Colombia de la ayuda en los años ochenta. En agosto de 1986 envió el primer contingente de tropas para entrenar a colombianos. Ante las protestas de las Fuerzas Armadas, el secretario de Defensa, Frank Carlucci, anunció una decisión indicando que para eliminar la producción y el tráfico ilegal de drogas era una "necesidad de seguridad nacional".

Finalmente, en noviembre de 1988, el Departamento de Justicia autorizó al FBI a perseguir a narcotraficantes y otros funcionarios. Este fue un sentimiento del país huésped.

Cuatro días después de la invasión de los Estados Unidos invadió a Panamá, por lo que no queda duda— la entrada formal de las tropas contra las drogas. Para finalizar, los *marines* no habían encontrado evidencia de los rumores de que el Pentágono estaba patrullando las costas colombianas.

En enero de 1990, los rumores de que el portaaviones "Intrepid" zarparon de la base de las Fuerzas Armadas colombianas. ]

La misión de patrulla

La noticia conmovió a los sectores del país sino tan sólo a los sectores limítrofe con Colombia, sino a todos los sectores. "Rechazamos cualquier intervención de Julio Londoño, a las pocas horas de la decisión del gobierno Barco

presentó su plan antidrogas en el cual se le asignaron a Colombia 76 millones 200 mil dólares en ayuda militar para 1990, incrementando así en un 900% la ayuda a Colombia en comparación con los niveles de la ayuda en los años ochenta. Una semana después, Estados Unidos envió el primer contingente de personal militar —10 asesores— para entrenar a colombianos en el uso de los helicópteros, pese a las protestas de las Fuerzas Armadas colombianas. El 19 de septiembre, el secretario de Defensa, Richard Cheney, hizo pública una declaración indicando que para el Pentágono "la detección y represión de la producción y el tráfico ilegal de drogas es una prioridad y una misión de seguridad nacional".

‡ Finalmente, en noviembre de 1989 una oficina del Departamento de Justicia autorizó al FBI y a otras agencias del caso para capturar narcotraficantes y otros fugitivos sin necesidad de contar con el consentimiento del país huésped. †

Cuatro días después del asesinato de "El Mexicano", Estados Unidos invadió a Panamá, protocolizando —si era que quedaba alguna duda— la entrada formal del Ejército norteamericano en la guerra contra las drogas. Para finales de diciembre, cuando aún los 20.000 *marines* no habían encontrado a Noriega, en Colombia había fuertes rumores de que el Pentágono había decidido enviar una flotilla para patrullar las costas colombianas.

‡ En enero los rumores se convirtieron en un hecho real. El 4 de enero de 1990, el portaviones "John F. Kennedy" y la fragata "Virginia" zarparon de la base de Norfolk rumbo a las aguas internacionales colombianas. †

La misión de patrullaje se transformaría en un "bloqueo".

La noticia conmocionó a Colombia. La invasión a Panamá, país limítrofe con Colombia, no sólo había sido repudiada por todos los sectores del país sino también impugnada por el gobierno colombiano. "Rechazamos cualquier acto de fuerza", había dicho el canciller Julio Londoño, a las pocas horas de la invasión de Panamá. La posición del gobierno Barco buscaba no sólo rechazar la invasión, sino

cualquier posibilidad de que algo parecido a lo que había sucedido en Panamá ocurriera en Colombia. Aunque la posibilidad de que Colombia fuera escenario de una invasión de las características de la de Panamá era muy poco factible, ella sonaba muy convincente para mucha gente en Medellín, o en Envigado, quienes al saber de la noticia del envío de los portaviones empezaron a prepararse para una invasión.

Al periódico se hacían llamadas de gran alarma.

—¿Qué saben de la invasión? —nos preguntaba una mujer que vivía en Envigado, pueblo natal de Pablo Escobar. Ella pensaba que ese sería el primer lugar que bombardearían y se estaba preparando para lo peor.

En Itagüí, mucha gente llegó incluso a construir trincheras; los alimentos de los supermercados volaron y la población en general se alcanzó a alistar para recibir las balas norteamericanas. "No hubo acaso por ahí un alcalde de Nueva York —se refería al alcalde Edward Koch— que dijo que había que bombardear a Medellín?", me preguntó un ciudadano de Itagüí, como prueba de que sus temores estaban bien fundados.

La noticia del envío del portaviones y la fragata norteamericana la supo Gabriel Silva, asesor en asuntos internacionales del presidente Barco, el 5 de enero cuando leyó la primera página de *The Washington Post*.

Inmediatamente llamó alarmado al canciller Julio Londoño, quien al saber lo ocurrido lo consideró un grave acto del gobierno estadounidense. Londoño y el secretario de la presidencia, Germán Montoya, le informaron al presidente de lo ocurrido. En ese momento Barco no se encontraba en la capital.

—Hay que sentar la más airada protesta ante el gobierno norteamericano —respondió enojadamente el mandatario.

A los pocos minutos, Philip McLean, funcionario de la embajada de Estados Unidos en Bogotá, llegaba a Palacio, llamado por Gabriel Silva. Allí McLean fue informado sobre la protesta colombiana:

—El gobierno colombiano... invasión unilateral que po... No hemos dado ni de... norteamericanas se po... Si lo hacen, ello se cor... cooperación en la luch... general Germán Mon...

Al día siguiente la... que denunciaba el bl... participado ni partici... Estados Unidos".

La decisión unilat... rritorial colombiano p... nado con el triunfo d... había decidido increm... en la región. Para ello... Naval del Atlántico de... autoridad para aprob... bueno.

"Esta tendencia de... bación para operacio... balternos, evitando a... mo, es la forma como... sin que nos demos c... Barco. "De pronto es... con Gacha... y no nos...

Sin embargo, esta... dejado filtrar la notic... Rico fue llamada de v...

La Casa Blanca af... do" y que Estados Un... sobre Colombia.

—El gobierno colombiano considera que éste es un acto de agresión unilateral que pone en peligro la lucha contra el narcotráfico. No hemos dado ni daremos ninguna autorización para que naves norteamericanas se posen en las aguas internacionales colombianas. Si lo hacen, ello se consideraría un acto hostil que pone en riesgo la cooperación en la lucha contra el narcotráfico —afirmó el secretario general Germán Montoya.

Al día siguiente la cancillería colombiana expidió un comunicado que denunciaba el bloqueo y afirmando que "Colombia nunca ha participado ni participaría en ninguna operación conjunta con los Estados Unidos".

La decisión unilateral de Estados Unidos de bloquear el mar territorial colombiano provenía del comando sur de Panamá. Emocionado con el triunfo de sus tropas en Panamá, el general Thorman había decidido incrementar el papel de las tropas norteamericanas en la región. Para ello habían obtenido la aprobación del Comando Naval del Atlántico de Colombia, el que sin tener la autonomía ni la autoridad para aprobar este tipo de operaciones había dado su visto bueno.

"Esta tendencia de la diplomacia norteamericana de buscar aprobación para operaciones especiales en segundos o terceros, o en subalternos, evitando así enfrentarse con la máxima autoridad del ramo, es la forma como los norteamericanos nos están metiendo goles sin que nos demos cuenta", me dijo un exministro del presidente Barco. "De pronto eso fue lo que ocurrió en la operación que acabó con Gacha... y no nos dimos cuenta".

Sin embargo, esta vez al parecer alguien en Washington había dejado filtrar la noticia, y cuando la flotilla estaba llegando a Puerto Rico fue llamada de vuelta.

La Casa Blanca afirmó que todo esto había sido un "malentendido" y que Estados Unidos nunca había pensado imponer un bloqueo sobre Colombia.



Como todas las cumbres, ésta, la de Cartagena, fue un *show* que trataron de robarse los cuatro presidentes. A Bush su visita por tres horas, pese a los rumores de un atentado, le aumentó puntos en su popularidad. Los presidentes de Bolivia y Perú, elocuentes y precisos en sus posiciones frente a Bush, disfrutaron de una noche en Cartagena bailando hasta altas horas de la madrugada en el restaurante "Paco's" en la hermosa ciudad amurallada. Y el presidente Barco, como organizador del ágape, pese a su poca locuacidad también resultó favorecido.

Cuando finalmente se conoció el acta del acuerdo de Cartagena, ésta fue presentada como una nueva aproximación al problema del narcotráfico. "Tiene un enfoque hacia la cooperación económica y es la primera vez que no se hace énfasis en la aproximación militar", me dijo una fuente en la cancillería que había asistido a todas las comisiones de discusión que se hicieron semanas antes en Bogotá.

El principio del acuerdo decía:

Las partes consideran que toda estrategia que las comprometa a poner en práctica o a consolidar un programa general e intensificado contra las drogas ilícitas, ha de tomar en cuenta la reducción de la demanda, el consumo y la oferta y comprender entendimientos acerca de la cooperación económica, el desarrollo alternativo, el estímulo al comercio y la inversión, así como acerca de la lucha contra el tráfico de las drogas ilícitas y de las iniciativas diplomáticas y de opinión pública.

En efecto, el documento hacía énfasis en la cooperación económica y en la promesa de Estados Unidos por mitigar los costos sociales y económicos de la lucha contra el narcotráfico en los países productores y procesadores. Sin embargo, también traía un aparte que pasó casi inadvertido, relativo a la intervención de las Fuerzas Armadas de los respectivos países:

La represión del tráfico de drogas ilícitas es una cuestión en esencia de carácter policial. Sin embargo, ante su magnitud y las diferentes facetas que presenta, y de conformidad con el interés soberano de cada Estado y con su propio ordenamiento jurídico, las Fuerzas Armadas de cada uno de los países dentro de su propio territorio y jurisdicciones nacionales, también pueden tomar parte. Las partes podrán establecer los debidos entendimientos bilaterales y multilaterales de cooperación, de conformidad con su interés, necesidades y prelações.

De esta manera, la militarización de la guerra contra las drogas en todas sus diversas escalas había quedado incluida como parte del acuerdo. No solamente quedaba claro que los ejércitos de los países en cuestión podían participar en la lucha contra el narcotráfico, sino que se podían establecer acuerdos para que Fuerzas Armadas de otros países también pudieran hacerlo.

"Mire, nosotros comprometimos a Estados Unidos a que nos proporcione mayor cooperación económica. Y Estados Unidos nos comprometió a nosotros a darle luz verde a la militarización de las drogas", me dijo a modo de conclusión, que después probaría ser demasiado optimista, mi fuente en la cancillería.

Desde el 17 de febrero de 1990, cuando fue firmada el acta del acuerdo de Cartagena, lo único que se ha venido cumpliendo a cabalidad es la militarización de la guerra contra las drogas en sus diversas escalas y acepciones, con una presencia cada vez mayor de asesores militares norteamericanos en Perú y Bolivia.

La certificación, un instrumento que condiciona la ayuda económica de Estados Unidos a los países que en su concepto no combatan el narcotráfico, sigue vigente y aplicándose arbitrariamente. Mientras países como Bolivia y Perú han sido varias veces "decertificados" por la Casa Blanca, los países importantes para los intereses norteamericanos como Turquía, Pakistán, Irán o México, nunca lo han sido.

Los acuerdos bilaterales amarrados a políticas de aceptación de una mayor cooperación. Bolivia ya hay 70 asesores militares. El presidente Fujimori se vio obligado a aceptar que los Estados Unidos, en el caso de la coca como requisito para

Los acuerdos bilaterales con Estados Unidos se han mantenido amarrados a políticas represivas de erradicación de cultivos y a la aceptación de una mayor presencia de tropas norteamericanas. En Bolivia ya hay 70 asesores militares norteamericanos. Y en el Perú, el presidente Fujimori se vio obligado a firmar un acuerdo bilateral con Estados Unidos, en el cual se le exige erradicación de los cultivos de coca como requisito para el desembolso de cualquier préstamo.

# Temas de ACTUALIDAD

Los muros de la historia colombiana están indeleblemente manchados con la sangre de una agobiante violencia fratricida. En este siglo, por lo menos 500 mil personas han muerto a manos de sus propios compatriotas. Y cuando todavía no se asimilan las consecuencias de los fatídicos choques entre liberales y conservadores, en los años cuarenta y cincuenta, ya hay otros acosantes episodios de barbarie: las narcoguerras de finales de los años ochenta, alimentadas por el veneno ideológico y la voracidad del dinero fácil. *Crónicas que matan*, de la galardonada periodista colombiana María Jimena Duzán, es un testimonio desde el centro huracanado de estos odios. Con el corazón en la mano, el lector recorre los campamentos guerrilleros del M-19 y los escombros del atentado de que ella misma fue víctima; conoce las razones del exterminio de la Unión Patriótica y el desangre del Magdalena Medio (la más rica región colombiana); asiste, como enmudecido testigo, a las ruinas del DAS y de *El Espectador*; comparte el dolor producido por el secuestro y asesinato de políticos y periodistas, y acompaña a la autora en el momento difícil del asesinato de su hermana. Con este documento, María Jimena Duzán se adelanta a la historia para que —en beneficio de la conciencia colectiva— nadie olvide.

**tm** TERCER  
MUNDO  
EDITORES

ISBN 958601428-2



9 789586 014281